

Para quejarme ofendido,
No es mucho que no aprendiese
Razones; porque ninguno
Previno lo que no teme.
Osará decir la lengua,
Que tengo..... Lengua, detente!
No pronuncies, no articules
Mi afrenta; que si me ofendes,
Podrá ser, que castigada
Con mi vida, ó con mi muerte,
Siendo ofensor y ofendido,
Yo me agravie, y yo me vengue.
No digas, que tengo zelos.....
Ya lo dije, ya no puede
Volverse al pecho la voz.
¿Posible es, que tal dijese,
Sin que desde el corazón
Al labio consuma y queme
El pecho este aliento, esta
Respiracion fácil, este
Veneno infame, de todos
Tan distinto y diferente,
Que otros desde el labio al pecho
Hacer sus efectos suelen,
Y este desde el pecho al labio?
¿A qué áspid, á qué serpiente
Mató su propio veneno?
¿A mí, cielos! solamente;
Porque quiere mi dolor,
Que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, ya lo dije.
Válgame Dios! ¿Quién es este
Caballero castellano,
Que á mis puertas, á mis redes
Y á mis umbrales clavado,
Estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
En la iglesia, atentamente
Es girasol de mi honor,
Bebiendo sus rayos siempre.
Válgame Dios! ¿Qué será
Darme Leonor fácilmente
Licencia para ausentarme,
Y con un semblante alegre,
No solo darme licencia,
Sino decirme y hacerme
Discursos tales, que aun ellos
Me obligaran á que fuese,
Cuando yo no lo intentara?
¿Y qué será finalmente
Decirme Don Juan de Silva,
Que ni me vaya, ni ausente?
¿En mas razon no estuviera,
Que aqui mudados viniesen
De mi amigo y de mi esposa
Consejos y pareceres?
¿No fuera mejor, si fuera,
Que se mudaran las suertes,
Y que Don Juan me animase,
Y Leonor me detuviese?
Sí, mejor fuera, mejor.
Pero ya que el cargo es este,
Hablemos en el descargo,
Vaya, que el honor no quiere
Por tan sùtiles discursos
Condenar injustamente.
¿No puede ser, que Leonor
Tales consejos me diese,
Por ser noble, como es,
Varonil, sagaz, prudente,
Porque, quedándome yo,
Mi opinion no padeciese?
Bien puede ser, pues que dice
Que da el consejo, y lo siente.

¿No puede ser, que Don Juan,
Que me quedase, dijese,
Por parecerle, que estaba
Excusado, y parecerle,
Que es dar disgusto á Leonor?
Sí, puede ser. ¿Y no puede
Ser tambien, que este galan
Mire á parte diferente?
Y apretando mas el caso,
¿Cuando sirva, cuando espere,
Cuando mire, cuando quiera,
En qué me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
Soy quien soy; y nadie puede
Borrar fama tan segura,
Ni opinion tan excelente.
Pero sí puede; (ay de mí!)
Que al sol claro y limpio siempre,
Si una nube no le eclipsa,
Por lo menos se le atreve,
Si no le mancha, le turba,
Y al fin, al fin le obscurece.
¿Hay, honor, mas sutilezas
Que decirme y proponerme?
¿Mas tormentos, que me aflijan?
¿Mas penas, que me atormenten?
¿Mas sospechas, que me maten?
¿Mas temores, que me cerquen?
¿Mas agravios, que me ahoguen?
¿Y mas zelos, que me afrenten?
No; pues no podrás matarme,
Si mayor poder no tienes;
Que yo sabré proceder
Callado, cuerdo, prudente,
Advertido, cuidadoso,
Solicito y asistente,
Hasta tocar la ocasion
De mi vida y de mi muerte;
Y en tanto que esta se llega,
Valedme, cielos, valedme.

[Vase.]

Sale SIRENA con manto, y MANRIQUE tras ella.

Sir. Escaparme no he podido [aparte].
De Manrique, para entrar
En casa; todo el lugar
Hoy siguiéndome ha venido.
¿Qué haré?

Manr. Tapada de azar,
Que mira, camina y calla,
Con el arte de batalla,
Y el tallazo de picar,
La de entrecano picote,
Que con viento en popa vuelas,
Con el manto de tres suelas
Y chinelas de anascote,
Habla ó descúbrete, y sea
Desengaño tu fachada;
Porque callando y tapada,
Dice boba, sobre fea;
Aunque en tu brio, confieso,
Que indicio de todo das.

Sir. No dice mas?

Manr. No sé mas.

Sir. ¿Y á cuantas ha dicho eso?

Manr. Antes soy muy recatado;
No he hablado, á fe de quien soy!
Sino cinco en todo hoy,
Que ya estoy muy reformado.

Sir. ¡Gracias al cielo, que veo
Un hombre firme y constante!
Yo tampoco soy amante
De mas que nueve.

Manr. Sí, creo;

Y porque me creas á mí,
De todas mostrarte quiero
Un favor. Sea el primero
El moño, que sale aquí.
Este moño pecador
Su papel un tiempo hizo,
Y de rizado y postizo,
Fue mártir y confesor.
No es de aljófár lo ensartado;
Liendres son, con que me alegro,
Que desde lejos mirado
Parece un penacho negro,
De blancas moscas nevado.
Aquesta sùtil varilla
Es barba de la ballena,
Sacada de una cotilla,
Que fue entregar á mi pena
Lo mismo que una costilla.
Vara es de virtudes llena,
Que hace bueno el pecho, y buena
La espalda mas eminente;
Que ya todo talle miente
Por la barba de ballena.
La zapatilla, que estás
Mirando ahora en mis manos,
Casa fue, donde sabrás
Que vivieron dos enanos,
Sin encontrarse jamas.
Este es un guante, y no hay duda
De que, como ruiseñor,
Mucho tiempo estuvo en muda;
Pregúntaselo al olor,
Sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una dama
De gran porte; pero yo
No la quiero.

Sir. Por qué no?

Manr. Porque sé, que ella me ama.

¿No es causa bastante?

Sir. Sí.

Manr. La que yo tengo de amar,
Me ha de mentir, engañar,
Y se ha de burlar de mí,
Dar zelos cada momento,
Maltratarme, despedirme;
Y en efecto ha de pedirme,
Que es la cosa que mas siento;
Porque si al fin es costumbre
En ellas, tengo por justo
Hacer desde luego gusto
Lo que ha de ser pesadumbre.
¿Y es hermosa esa señora?

Sir. No; pero es puerca.

Manr. No; pero es puerca.

Sir. En verdad,

Que es muy buena calidad.

Manr. Arrope un ojo la llora,

Y otro aceite.

Sir. Es entendida?

Manr. Cuanto dice entiendo yo,

Mas cuanto la dicen, no,

Que es entendida, entendida.

Sir. Por muestra de que es verdad,

Que amarle á su gusto espero,

Este liston solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Sir. Ay triste de mí!

Manr. ¿Qué ha sido?

Sir. Mi marido viene allí;

Váyase presto de aquí,

Que es un diablo mi marido.

Dé vuelta á la calle presto,

Que en tanto, señor, que él pasa,

Le esperaré en esta casa.

Manr. En buen sagrado te has puesto;

[Sácalos.]

Sir.

Que aqui vivo yo, y vendré
En estando asegurada. [Vase.]
Á un bellaco una taimada.
Bien dentro de casa entré,
Sin que fuese conocida;
Lindamente le he engañado,
Aunque él mas, pues me ha dejado
Tan afrentada y corrida.
Que dijera que era fea,
No importaba, aunque lo fuese;
Ni importaba que dijese,
Que necia, y que sucia sea;
¿Pero aceite un ojo á mí,
Y otro arrope? No, por Dios!
Y aun si lloraran los dos
Una cosa, entonces sí
Que callara; ¿mas que tope
Un picaron, un taimado,
Que mis ojos han llorado
Uno aceite y otro arrope?

Sale LEONOR.

Leon. Sirena!

Sir. Señora mia?

Leon. ¿Cuanto tu ausencia me cuesta!
Hablástele?

Sir. Y la respuesta

En este papel te envia;
Y de palabra me dijo,
Que si él una vez te hablara,
Él se fuera, y te dejara.

Leon. Con mayor causa me aflijo.

¿Para qué el papel tomaste?

Sir. Para traerte el papel.

Leon. ¿Ay pensamiento cruel,

Qué fácil entrada hallaste

En mi pecho!

Sir. ¿Pues qué importa,

Que le tomes y le leas?

Leon. ¿Eso es bien que de mí creas?

La voz, Sirena, reporta,

Con abrasarle y romperle. —

Entiéndeme, necia, y sea, [aparte].

Rogándome que le vea;

Que estoy muerta por leerle.

Sir. ¿Qué culpa tiene el papel,

Que viene mandado aquí,

Señora, para que así

Vengues tu cólera en él?

Leon. Pues si le tomo, verás,

Que es solo para rompelle.

Sir. Rómpele despues de leerle.

Leon. Eso sí, ruégame mas. — [aparte].

Pesada estás, y por tí

Rompo la nema, y le leo,

Por tí sola.

Sir. Ya lo veo,

Ábrele pues.

Leon. Dice así:

[Abre el papel Leonor, y lee.]

„Leonor, si yo pudiera obedecerte,

Y pudiera olvidar, vivir pudiera;

Fuera contigo liberal, si fuera

Bastante yo conmigo á no quererte.

Mi muerte injusta tu rigor me advierte,

Si mi vida en amarte persevera,

Pluguiera á Dios! y de una vez muriera

Quien de tantas no acierta con su muerte.

Que te olvide pretendes? ¿Cómo puede

Despreciado olvidar, y aborrecido?

¿No ha de quejarse del dolor el labio?

Quiéreme tú; que si obligado quedo,

Yo olvidaré despues favorecido;

Que el bien puede olvidarse, no el agravio.“

Sir. ¿Lloras, leyendo el papel?
Son en fin pasadas glorias.

Leon. Lloro unas tristes memorias,
Que vienen vivas en él.

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.

Leon. Como el que muerte me dió
Está presente, brotó
Reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
Con seguirme y ofenderme,
A matarme y á perderme,
(Que aun fuera menos matarme)
Si no se ausenta de aquí.

Sir. Pues tú lo puedes hacer.

Leon. Cómo?

Sir. Oyéndole, que él dice;
Que, en oyéndole una vez,
Se ausentará de Lisboa.

Leon. ¿Cómo, Sirena, podré?
Que, á truco de que se vaya,
Imposibles sabré hacer.
Cómo vendrá?

Sir. Escucha atenta:
Ahora es al anochecer,
Que es la hora mas segura;
Porque ni temprano es,
Para que á un hombre conozcan,
Ni tarde, para temer,
Que la vecindad lo note.
De mi señor, ya tú ves,
Que nunca viene á esta hora.
Don Luis, no dudo, que esté
En la calle, y podrá entrar
Á esta sala, donde hableis
Los dos, y entonces podrás
Decirle tu parecer.
Oyele lo que dijere,
Y obre fortuna despues.

Leon. Tan fácilmente lo dices,
Que no le dejas que hacer
Al temor, ni aun al honor
Que dudar, ni que temer.
Vé ya por Don Luis. — Amor, [Vase Sirena.
Aunque en la ocasion esté,
Soy quien soy, vencerme puedo.
No es liviandad, honra es
La que esta ocasion me puso;
Ella me ha de defender;
Que, cuando ella me faltara,
Quedara yo, que tambien
Supiera darme la muerte,
Si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada paso,
Que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
Se me figura que es él.
Si me escucha? si me oye?
¡Qué propio del miedo fue!
¡Qué á tales riesgos se ponga
Una principal muger!

Salen SIRENA y DON LUIS como á obscuras.

Sir. Esta es Leonor.

Luis. Ay de mí!
Cuantas veces esperé
Esta ocasion, ya quisiera
No haberla llegado á ver.

Leon. Ya, señor Don Luis, estais
En mi casa, ya teneis
La ocasion, que habeis deseado.
Hablad aprisa, porque
Os volvais; que, temerosa
De mí misma, tengo al pie
Grillos de hielo, y el alma

De mi aliento puede hacer
Al corazon un cuchillo,
Y á la garganta un cordel.

Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
Si es que olvidado no habeis
Pasados gustos, y ya
Ignorais lo que sabeis,
Que en Toledo, nuestra patria,
(Perdonadme) os quise bien,
Desde que en la vega os ví
Un dia al amanecer,
Que aumentando nuevas flores
Al campo hermoso, tal vez,
Lo que las manos robaron,
Restituyeron los pies.
Ya sabeis.....

Leon. Esperad, yo
Seré mas breve. Ya sé,
Que muchos dias rondásteis
Mi calle, y á mi desden,
Constante siempre, tuvísteis
Amor firme, y firme fe,
Hasta que os favorecí.
(¿Qué no han llegado á vencer
Lágrimas de amor, que lloran
Los hombres que quieren bien?)
Y favorecido ya,
Siendo tercera fiel
La noche, (¿qué no consiguen
Una reja y un papel?)
Tratábamos de casarnos,
Cuando os hicieron merced
De una gineta, y fue fuerza
Iros á servir al Rey.
Fuísteis á Flándes.....

Luis. Si fui,
Que aqueso yo lo diré,
Donde dimos un asalto,
Y murió valiente en él
Un Don Juan de Benavides,
Caballero aragones.
La equivocacion del nombre
Dió causa para entender,
Que fuese yo el muerto, cuanto
Una mentira se cree.
Llegó la nueva á Toledo.....

Leon. Eso diré yo mas bien,
Que sin vida la sentí,
Y con vida la lloré;
Pero callo aqui, aunque aqui
Os pudiera encarecer
Los sentimientos que hice,
Las tristezas que pasé.
En efecto, persuaciones
De muchos pudieron ser
Bastantes á que en Toledo
Me casase por poder.

Luis. Yo lo supe en el camino,
Y pensando deshacer
El casamiento, corrí,
Hasta que os ví, y os hablé
Con equívocas razones,
En traje de mercader.

Leon. Estaba casada ya;
Y pues os desengañé,
¿Á qué habeis venido aqui?

Luis. Solo he venido por ver,
Si hay ocasion de quejarme;
Que, si culpando tu fe
Descanso, iré luego á Flándes,
Donde una bala me dé,
Porque la pólvora cumpla
Lo que me ofreció otra vez.

Sir. Gente sube la escalera.

Leon. Ay cielos! qué puedo hacer?
Obscura está aquesta sala,
Que aqui te quedas es bien,
Porque á tí solo te hallen;
Y habiendo entrado quien es,
Podrás irte, no á Castilla,
Que ocasion habrá despues
Para acabar de quejarte.

Sir. Yo voy contigo tambien. [Vase las dos.

Luis. ¿Qué confusion es esta,
Que á mi desdicha iguala?
Obscura está la sala,
Y la noche funesta
Ya de sombras cubierta
Baja. No sé la casa, ni la puerta;
Que otra vez no he llegado
Aqui; (forzosa pena!)
Temerosa Sirena
Y Leonor me han dejado
Confuso y sin sentido.

*Salen DON JUAN como á obscuras, encuentra con
Don Luis y sacan las espadas.*

Juan. ¿Á estas horas no hubieran encendido
Una luz? — Mas qué es esto?
Quién es? no me responde?

Luis. Hallé puerta por donde
Salir. [Entrase tentando por otra puerta.

Juan. Responda presto,
Ó ya desenvainada,
Lengua de acero, lo dirá mi espada.

*Salen como á obscuras DON LOPE y MAN-
RIQUE.*

Lop. ¿Ruido de cuchilladas,
Y obscuro el aposento?

Juan. Aqui los pasos siento.

Manr. Voy por luz. [Vase.

Lop. Aqui espadas?
Ya es fuerza que me asombre.

Juan. Ya le he dicho otra vez, que diga el nombre.

Lop. ¿Quién mi nombre pregunta?

Juan. Quien, porque hableis, sospecho,
Que abrirá en vuestro pecho
Mil bocas con la punta
Deste acero.

Dentro LEONOR.

Leon. Luz presto!

*Salen LEONOR, SIRENA y MANRIQUE
con luz.*

Lop. Don Juan?

Juan. Don Lope?

Leon. Ay cielos!

Lop. Pues qué es esto?

Juan. En esta cuadra entraba,
Cuando un hombre salia.

Leon. Algun hombre seria,
Que robarla intentaba.

Lop. Hombre?

Juan. Sí, y preguntando
Quien era, la respuesta dió callando.
Disimular conviene, [aparte.
No crea que yo puedo
Tener tan bajo miedo,
Que mi valor condene. —
Bueno fuera, á fe mia!
Mataros, yo era el mismo que salia;
Que tan desconocida
La voz, viendo que un hombre
Me preguntaba el nombre
En mi casa, ofendida
La paciencia, y turbada,

Callando, doy respuesta con la espada.

Sir. Por cuanto aqui se viera
Un infeliz suceso.

Juan. ¿Cómo puede ser eso,
Si el que yo digo que era
Dentro está, cosa es cierta,
Pues no pudo salir por esta puerta
Que vos entrásteis?

Lop. Digo,
Que era yo.

Juan. Es cosa extraña.

Lop. ¡O cuanto á un hombre daña [aparte.
Un ignorante amigo!
¡Que no puedan los cuerdos, los mas sabios
Zelar de un necio amigo los agravios! —
Pues si por cosa cierta
Teneis, que dentro ha entrado,
Fuerte y determinado
Guardadme aquella puerta,
En tanto, si eso pasa,
Que yo examino toda aquesta casa.

Juan. Pues no saldrá por ella,
Mirar seguro puedes.

Lop. Mira que en ella quedas,
Y no te apartes della. — [Vase D. Juan.
Hoy seré cuerdamente, [aparte.
Si es que ofendido soy, el mas prudente,
Y á la venganza mia
Tendrá ejemplos el mundo,
Porque en callar la fundo. —
Ea, Manrique, guia
Con esa luz.

Manr. No oso,
Que yo de duendes soy poco goloso.
[Quiere D. Lope entrar en un aposento, y detiéndole
LEONOR.

Leon. No entreis, señor, aqui, yo soy testigo,
Que aseguraros este cuarto puedo.

Lop. ¿Pues de qué tienes miedo? [á Manrique.

Manr. De todo.

Lop. Suelta digo! [á Leonor.
Y tú vete de aqui; [á Manr.] — que antes es
dicha, [aparte.
Que falte otro testigo á mi desdicha.
[Toma la luz y entrase, y Manrique se va por
otra puerta.

Leon. ¡Ay Sirena, qué suerte
Es esta tan airada!
Estoy, desesperada,
Por darme aqui la muerte;
Pues ya es fuerza que tope
Á Don Luis escondido (ay Dios!) Don Lope.
Él pensó, que salia
Por la puerta, que entraba
Á mi cuarto, alli estaba.
¿Mas por qué mi porfia
Duda lo que ha pasado?
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.
Qué haré? Irme no puedo;
Porque en desdichas tantas,
Oprimidas las plantas,
Cadenas pone el miedo
De cobardes prisiones.
Toda soy confusion de confusiones.

*Salen DON LUIS con la espada desnuda y embo-
zado, y tras él DON LOPE con la espada
desnuda y luz.*

Lop. No os encubrais, caballero.

Luis. Detened, señor, la espada;
Que en la sangre de un rendido,
Mas que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde,
Por los zelos de una dama,

Dí á un caballero la muerte
Cuerpo á cuerpo en la campaña.
Vine á ampararme á Lisboa,
Donde estoy por esta causa
De Castilla desterrado.
He sabido esta mañana,
Que aquí un hermano del muerto
Cautelosamente anda
Encubierto, por vengarse,
Con traicion y con ventaja.
Con ese cuidado pues
Por esta calle pasaba,
Cuando tres hombres me embisten
Á las puertas desta casa.
Viendo que (aunque el corazon
Algunas veces se engaña)
Era imposible defensa
Contra tres de mano armada,
Subime por la escalera;
Y ellos, ó por ver que estaba
En sagrado, ó por no hacer
Tan dudosa la venganza,
No me siguieron, y estuve
En esa primera sala,
Esperando á que se fuesen;
Y sintiendo sosegada
La calle, bajarme quise.
Pero al salir de la cuadra,
Hallé un hombre, que me dijo:
Quién va? Yo, que imaginaba,
Que eran mis propios contrarios,
No le respondo palabra;
De una sala en otra entré
Hasta aquí. Esta es la causa
De haberme hallado, señor,
Escondido en vuestra casa.
Ahora dadme la muerte;
Que como yo dicho haya
La verdad, y no padezca
Alguna virtud sin causa,
Moriré alegre, rindiendo
El ser, la vida y el alma
Á un honrado sentimiento,
Y no á una infame venganza.
Lop. ¿Pueden juntarse en un hombre [aparte].
Confusiones mas extrañas?
¿Tantos asombros y miedos,
Penas y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre (cielos!)
Tantos pesares me daba,
¿Qué vendrá á darme escondido
Dentro de mi misma casa?
¡Basta, basta, pensamiento!
¡Sufrimiento, basta, basta!
Que verdad puede ser todo;
Y cuando no, aquí no hay causa
Para mayores extremos.
¡Sufre, disimula y calla! —
Caballero castellano,
Yo me alegro de que haya
Sido contra una traicion
Sagrado vuestro mi casa.
En ella, á ser hoy soltero,
Os sirviera y hospedara;
Porque un caballero debe
Amparar nobles desgracias.
Lo que podré hacer por vos,
Será, acudiros en cuantas
Ocasiones se os ofrezcan,
Porque á ese lado mi espada,
Contra tres mil, no os suceda
Otra vez volver la espalda.
Y ahora, porque salgais
Mas secreto de mi casa,

Podreis salir del jardin
Por aquella puerta falsa.
Yo la abriré, y tambien hago
Prevencion tan recatada,
Porque criados, que al fin
Son enemigos de casa,
No cuenten, que os hallé en ella,
Y sea fuerza que vaya
Á todos satisfaciendo
De cual ha sido la causa;
Porque aunque es cierto, que nadie
Dude una verdad tan clara,
Y yo de mí mismo tengo
La satisfaccion que basta,
¿Quién de una malicia huye?
¿Quién de una sospecha escapa?
¿Quién de una lengua se libra?
¿Quién de una intencion se guarda?
Y si llegara á creer.....
Qué es á creer? si llegara
Á imaginar, á pensar,
Que alguien pudo poner mancha
En mi honor..... qué es en mi honor,
En mi opinion, y en mi fama,
Y en la voz tan solamente
De una criada, una esclava,
No tuviera, vive Dios!
Vidas, que no le quitara,
Sangre, que no le vertiera,
Almas, que no le sacara;
Y estas rompiera despues,
Á ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
Hasta que salgais.

Luis. Helada [aparte].
Tengo la voz en el pecho.
Lop. ¿Qué portuguesa arrogancia! [Vanse los dos].
Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo esperaba.
Sola una vez vino el mal
Menor, que el que se esperaba.
Ya puedo hablar, y ya puedo
Mover las heladas plantas.
¡Ay, Sirena, en qué me ví!
Vuelva á respirar el alma.

Vuelve á salir DON LOPE.

Lop. Leonor!
Leon. Señor, pues qué intentas?
¿Ya no supiste la causa,
Con que él entró? ya supiste,
Que yo no he sido culpada.
Lop. ¿Tal pudiera imaginar
Quien te estima y quien te ama?
No, Leonor; solo te digo,
Que ya que aquí se declara
Con nosotros.....
Leon. ¿Ya él no dijo,
Que aquí de Castilla estaba
Ausente por una muerte?
Pues yo, señor, no sé nada.
Lop. No te disculpes, Leonor;
Mira, mira, que me matas.
Tú, Leonor, ¿pues de qué habias
De saberlo? Pero basta,
Que él se fie de nosotros,
Para que de aquí no salga.
Y tú, Sirena, no digas
Lo que entre los tres nos pasa
Á ninguno, ni á Don Juan.

Sale DON JUAN.

Juan. Tanto Don Lope se tarda, [aparte].
Que me ha dado algun cuidado.

Lop. Por Dios! Don Juan, linda gracia
Es, hacerme andar así
Mirando toda la casa,
Siendo cierto que fui yo.
Tomad otro poco el hacha,
Y andadla vos.
Juan. ¿Para qué,
Si ya aquí me desengaña
El saber, que fuisteis vos?
Ya conozco mi ignorancia.
Lop. Con todo habemos los dos
Segunda vez de mirarla.
Leon. ¿Qué prudencia tan notable! [aparte].
Juan. ¿Qué valor, y qué arrogancia! [aparte].
Sir. ¿Qué temor! [aparte].
Lop. Desta manera [aparte].
El que de vengarse trata,
Hasta mejor ocasion,
Sufre, disimula y calla.

JORNADA III.

Salen DON JUAN y MANRIQUE.

Juan. Dónde está Don Lope?
Manr. Cuando
Entró en palacio, yo aquí
Me quedé.
Juan. Búscale, y di,
Que yo le estoy esperando. [Vase Manrique].
Quedaréme imaginando
Á solas, sin mí, y conmigo,
El dudoso fin que sigo,
Y la obligacion que tiene
Quien á hacer discursos viene
En la opinion de un amigo.
Yo de Don Lope lo soy,
Tanto, que no ha celebrado
Amigo mas obligado
La antigüedad hasta hoy.
Huésped en su casa estoy,
Su hacienda gasto, y es mia,
Su vida y alma me fia:
¿Pues cómo, cielos! podré
Ser ingrato á tanta fe,
Amistad y cortesia?
¿Podré yo ver y callar,
Que su limpio honor padezca,
Sin que mi vida le ofrezca,
Para ayudarle á vengar?
¿Podré yo ver murmurar,
Que este Castellano adore
Á Leonor, que la enamore,
Y le dé lugar Leonor;
Y padeciendo su honor,
Yo lo sepa, y él lo ignore?
No podré; pues si él quedara
Satisfecho, siendo mia
La venganza, en este día
Al Castellano matara.
Á él sin él yo le vengara
Prudente, advertido y sabio;
Mas de la intencion del labio
Satisfaccion no se alcanza,
Si el brazo de la venganza
No es del cuerpo del agravio.
Yo á Don Lope le diré
Clara y descubiertamente,
Que no hable al Rey, ni se ausente.
Mas si me dice, por qué,
¿Cómo le responderé

La causa? Duda mayor
Es esta; que al que el valor
Eterno honor le previene,
Quien dice, que no le tiene,
Es quien le quita el honor.
¿Qué debe hacer un amigo
En tal caso? Pues entiendo,
Que si le callo, le ofendo;
Y le ofendo, si lo digo.
Oféndole, si castigo
Su agravio. Yo fui su espejo,
¿Por qué bien no le aconsejo? —
Mas él mismo viene allí;
No ha de quejarse de mí,
Él me ha de dar el consejo.

Salen DON LOPE y MANRIQUE.

Lop. Vuélvete, Manrique, y di,
Que luego á la quinta voy;
Que esperando á hablar estoy
Al Rey.
Manr. Don Juan está allí,
Y viene á hablarte. [Vase].
Lop. Ay de mí! [aparte].
¿Qué puede haber sucedido?
¿A qué puede haber venido? —
Don Juan, ¿pues qué hay por acá? —
¿O como un cobarde está [aparte].
Siempre á su temor rendido!
Juan. Don Lope, amigo, yo vengo,
Si estamos solos los dos,
Á aconsejarme con vos
En una duda que tengo.
Lop. Ya para oír me prevengo [aparte].
Alguna desdicha mia. —
Decid.
Juan. Un caso me envia
Un amigo á preguntar,
Y quiérole consultar
Con vos.
Lop. Y es?
Juan. Jugando un día
Dos hidalgos, se ofreció
Una duda, en caso tal
Forzosa, sobre la cual
Uno á otro desmintió.
Con las voces, no lo oyó
Entonces el desmentido;
Un amigo lo ha sabido,
Y que se murmura dél;
Y por serlo tan fiel,
Esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrá obligacion
De decirlo claramente
Al otro, que está inocente,
Ó si dejar es razon,
Que padezca su opinion,
Pues él no basta á vengalle?
Si lo calla, es agravialle,
Y si lo dice, es error
De amigo. ¿Cuál es mejor,
Que lo diga, ó que lo calle?
Lop. Dejadme pensar un poco. —
Honor, mucho te adelantas; [aparte].
Que una duda sobre tantas
Bastará á volverme loco.
En otro sugeto toco
Lo que ha pasado por mí.
Don Juan pregunta por sí,
Luego alguna cosa vío.
Haré, que la diga? no;
Pero que la calle? sí. —
Don Juan, yo he considerado,
Si es que mi voto he de dar,

- Que no puede un hombre estar
Ignorante y agraviado.
Aquel que ha disimulado
Su ofensa, por no vengalla,
Es quien culpado se halla;
Porque en un caso tan grave
No yerra el que no lo sabe,
Sino el que lo sabe y calla.
Y yo de mí sé decir,
Que si un amigo, cual vos,
Siendo quien somos los dos,
Tal me llegara á decir,
Tal pudiera presumir
De mí, tal imaginara,
Que el primero, en quien vengara
Mi desdicha, fuera en él;
Porque es cosa muy cruel
Para dicha cara á cara.
Y no sé, que en tal rigor
Haya razon, que no asombre,
Y que se le puede á un hombre
Decir: no teneis honor.
Darme el amigo mayor
El mayor pesar, testigo
Es Dios, otra vez lo digo,
Que si yo me lo dijera,
A mí la muerte me diera,
Y soy mi mayor amigo.
- Juan.** Ya quedo ahora de vos
Enseñado; eso diré,
Y á este amigo avisaré,
Que calle. Quedad con Dios!
- Lop.** ¿Quién duda, que entre los dos
Pasa el caso, que ponía
En tercero, y que sabía,
Que Leonor matarme intenta?
Pues el que supo mi afrenta,
Sabrá la venganza mia,
Y el mundo la ha de saber.
Basta, honor, no hay que esperar;
Que, quien llega á sospechar,
No ha de llegar á creer,
Ni esperar á suceder
El mal; y pues su mudanza
Logra tan baja esperanza,
Volveré, donde contemplo,
Que dé su traicion ejemplo,
Y escarmiento mi venganza.
- Sale el REY y acompañamiento.*
- Rey.** Aunque en la quinta, que del Rey la llama
El vulgo, aquesta noche duerma, digo,
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.
Esté la gente toda prevenida,
Que desde allí saldrá la mas lúcida
A competir con plumas y colores
Del sol los rayos, del Abril las flores.
- Lop.** Cobarde al Rey me llevo; [aparte.
Que esta pena, esta rabia y este fuego
Tan cobarde me tiene, que sospecho
Con vergüenza, dolor y cobardia,
Que todos saben la desdicha mia. —
Dame tus pies; será feliz mi boca,
Si con su aliento esas esferas toca.
- Rey.** Ha, Don Lope de Almeida! Si tuviera
En África esa espada, yo venciera
La morisca arrogante bazarria.
- Lop.** ¿Pues pudiera quedar la espada mia
En la paz, en la vaina, que se os muestra,
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera,
Que en Portugal, señor, me detuviera
En aquesta ocasion?
- Rey.** No estais casado?

- Lop.** Sí señor; mas no el serlo me ha estorbado
El ser quien soy; porque antes hoy me llama,
Tener mayor honor, á mayor fama.
- Rey.** ¿Cómo, recien casada,
Quedará vuestra esposa?
- Lop.** Muy honrada
En ver, que os ha ofrecido
Á esta empresa un soldado en su marido;
Que es noble, es varonil, y mas sintiera,
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera:
Pues si antes por mi fama os acudia,
Ahora por la suya, y por la mia;
Y no es inconveniente á mi deseo
El ausentarme della.
- Rey.** Asi lo creo;
Que yo lo dije, porque no era justo
Descaros tan presto, y desto gusto;
Que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.
- [Vase el Rey y acompañamiento.]
- Lop.** Válgame el cielo! qué es esto?
¿Por qué pasan mis sentidos?
Alma, ¿qué habeis escuchado?
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?
¿Tan pública es ya mi afrenta,
Que ha llegado á los oídos
Del Rey? ¿Qué mucho, si es fuerza
Ser los postreros los míos?
¿Hay hombre mas infelice?
¿No fuera menos castigo,
Cielos! desatar un rayo,
Que con mortal precipicio
Me abrasara, viendo antes
El incendio, que el aviso,
Que la palabra del Rey,
Que grave y severo dijo,
Que yo haré falta en mi casa?
¿Pero qué rayo mas vivo,
Si, Fénix de las desdichas,
Fuí ceniza de mí mismo?
Cayeran sobre mis hombros
Esos montes y obeliscos
De hiedra, fueran sepulcros,
Que me sepultaran vivo.
Menos peso fueran, menos,
Que esta afrenta en que he caido,
Á cuya gran pesadumbre,
Ya desmayado me rindo.
Ay honor! mucho me debes;
Júntate á cuentas conmigo.
¿Qué quejas tienes de mí?
¿En qué, dime, te he ofendido?
¿Al heredado valor
No he juntado el adquirido,
Haciendo la vida en mi
Desprecio al mayor peligro?
¿Yo, por no ponerte á riesgo,
Toda mi vida no he sido
Con el humilde cortes,
Con el caballero amigo,
Con el pobre liberal,
Con el soldado bien quisto?
¿Casado, (ay de mí!) casado,
En qué he faltado? ¿en qué he sido
Culpado? ¿no hice eleccion
De noble sangre, de antiguo
Valor? ¿y ahora á mi esposa
No la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
Si en mis costumbres no ha habido
Acciones, que te ocasionen,
Con ignorancia ó con vicio,
¿Por qué me afrentas? por qué?
¿En qué tribunal se ha visto

- Condenar al inocente?
¿Sentencias hay sin delito?
¿Informaciones sin cargo?
¿Y sin culpas hay castigo?
¡O locas leyes del mundo!
¡Que un hombre, que por sí hizo
Cuanto pudo para honrado,
No sepa si está ofendido!
¡Que de agena causa ahora
Venga el defecto á ser mio
Para el mal, no para el bien,
Pues nunca el mundo ha tenido
Por las virtudes de aquel
Á este en mas! ¿Pues por qué (digo
Otra vez) han de tener
Á este en menos, por los vicios
De aquella, que fácilmente
Rindió alcázar tan altivo
Á las fáciles lisonjas
De su liviano apetito?
¿Quién puso el honor en vaso,
Que es tan frágil? ¿y quién hizo
Experiencias en redoma,
No habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos;
Porque será un ofendido
Culpar las costumbres necias,
Proceder en infinito.
Yo no basto á reducirlas,
(Con tal condicion nacimos)
Yo vivo para vengarlas,
No para enmendarlas vivo.
Iré con el Rey, y luego
Volviéndome del camino,
Que ocasion habrá, tambien
La tendré para el castigo.
La mas pública venganza
Será, que el mundo haya visto.
Sabrá el Rey, sabrá Don Juan,
Sabrá el mundo, y aun los siglos
Futuros, cielos! quien es
Un Portugues ofendido.
- Ruido de cuchilladas dentro, y sale DON JUAN
riñendo con otros, que van huyendo.*
- Juan.** Cobardes, el satisfecho
Soy yo, que no el desmentido.
- Uno.** Huye, que es rayo su espada.
- Lop.** ¿No es Don Juan aquel que miro?
A vuestro lado me hallais.
- Otro [dentro].** Muerto soy!
- Juan.** Si estais conmigo,
Poco fuera el mundo.
- Lop.** Ya
Huyeron. Decid, qué ha sido,
Si la ocasion que teneis
No nos obliga á seguirlos.
- Juan.** ¡Ay Don Lope, muerto estoy!
Hoy nuevamente recibo
La afrenta, que en la venganza
Pensé que estaba en su olvido.
Mas ay de mí! ha sido engaño;
Porque bastante no ha sido
La venganza á sepultar
Un agravio recibido.
Cuando me aparté de vos,
Llegué hasta este propio sitio,
Que bate el mar, con el fin
Que vos propio habeis venido,
Que es de volver á la quinta,
Adonde habeis reducido
Vuestra casa, previniendo
Vuestra ausencia. Divertido
Llegué pues, y en esta parte
- Estaban en un corrillo
Unos hombres, y al pasar
El uno á los otros dijo:
Aqueste es Don Juan de Silva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
Que es lo que se oye mas fácil,
Apliqué entrambos oídos.
Otro preguntó: ¿y quién es
Este Don Juan? — ¿No has oido
(Le respondió) su suceso?
Pues este fue el desmentido
De Manuel de Sosa. — Yo,
Que ya no pude sufrirlo,
Saco la espada, y á un tiempo
Tales razones le digo:
Yo soy aquel que maté
Á Don Manuel, mi enemigo,
Tan presto, que de mi agravio
La última razon no dijo.
Yo soy el desagraciado,
Que no soy el desmentido;
Pues con su sangre quedó
Lavado mi honor, y limpio.
Dije, y cerrando los ojos,
Siguiéndolos he venido
Hasta aqui, porque me huyeron
Luego; que es usado estilo,
Ser cobarde el maldiciente;
Y asi ninguno se ha visto
Valiente, que todos hacen
Á las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
Y vive Dios! que atrevido,
Que loco y desesperado,
De aqui no me precipito
Al mar, ó con esta espada
Mi propia vida me quito,
Porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
Dijo, no aquel satisfecho.
¿Quién en el mundo previno
Su desdicha? ¿no hizo harto
Aquel que la satisfizo?
¿Aquel que puso su vida
Desesperado al peligro,
Por quedar muerto y honrado
Antes, que afrentado y vivo?
Mas no es asi; que mil veces,
Por vengarse uno atrevido,
Por satisfacerse honrado,
Publicó su agravio mismo,
Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo.
- Lop.** ¿Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo?
Luego si me vengo yo
De aquella que me ofendió,
La publico, claro está
Que la venganza dirá
Lo que la desdicha no.
Y despues de haber vengado
Mis ofensas atrevido,
El vulgo dirá engañado:
Este es aquel ofendido,
Y no aquel desagraciado.
Y cuando la mano mia
Se bañe en sangre este día,
Ella mi agravio dirá;
Pues la venganza sabrá
Quien la ofensa no sabía.
Pues ya no quiero buscalla
(Ay cielos!) públicamente,
Sino encubrilla y celalla;
Que un ofendido prudente